

AGUSTÍN IGNACIO ECHAVARRÍA

*Universidad Católica Argentina
Santa María de los Buenos Aires*

La imposibilidad de una filosofía no cristiana según Josef Pieper

La cuestión de la "Filosofía cristiana" está fuertemente presente en todas las obras de Josef Pieper. El tema resulta además de especial interés en nuestro autor, por la originalidad y radicalidad de su planteo. Pieper va mucho más allá que los autores que son considerados clásicos en esta cuestión, como Gilson o Maritain. No se trata para él sólo de determinar si es posible hablar de una "Filosofía cristiana", es decir, en qué medida se puede tener una actitud realmente filosófica si a la vez se adhiere a una interpretación de la totalidad del mundo que se acepta por fe. Lo que resulta para él problemático es el concepto de una filosofía no cristiana. Veamos por qué.

El concepto de filosofía y su esencial apertura a la teología

Pieper propone situarse en el horizonte de la civilización occidental y tomar la palabra "filosofía" en el sentido más literal y corriente. Este no puede ser otro que el sentido que le han dado al término los grandes fundadores de la filosofía occidental, como Pitágoras, Platón y Aristóteles. Este concepto incluía para ellos dos elementos fundamentales.

El primero, implicado en la misma etimología del término *filosofía* ("amor a la sabiduría"), nos remite a una sabiduría a la que por principio no podemos aspirar a poseer por completo en esta vida, y cuya posesión acabada sólo puede corresponder a Dios¹.

El segundo elemento consiste en que filosofar significa indagar sobre la estructura del mundo como un "todo", lo cual significa que, a diferencia de las disciplinas científicas individuales, nada de lo que atañe a

¹ Cfr. PIEPER, J., *El dilema de la filosofía no cristiana*, Primer Congreso Mundial de Filosofía Cristiana, Córdoba 1979, p. 137.

Dios y el mundo puede estar por principio excluido metódicamente de su planteo².

Estos dos elementos nos señalan que, para los grandes fundadores del pensar occidental, la filosofía estaba esencial, sistemática y desprejuiciadamente abierta a la teología. Aún más, para ellos, al acto filosófico de relacionarse con la totalidad del ser, preface siempre una interpretación del sentido de esa totalidad, interpretación existente "ya desde siempre"³, y recibida de una tradición ancestral frente a la cual ellos se situaban en relación "creyente". Sin el contrapunto previo de esta "sabiduría de los antiguos", a la que Platón consideraba explícitamente como de procedencia divina⁴, no era concebible para ellos la filosofía, a tal punto que no les interesaba algo así como una "filosofía pura" al margen de la teología.

Esto no significa que la filosofía no sea en cierta medida una empresa autónoma y distinta por naturaleza de la teología, porque comienza "desde abajo", a partir de la contemplación de la realidad concreta. Significa más bien que está unida vitalmente a una tradición preface, recibida por fe y de origen divino, que es previa a la experiencia y a la penetración intelectual, no sólo en sentido temporal, sino en el sentido de que es ella la que alimenta el impulso originario de la búsqueda filosófica:

*"... la llama del preguntar filosófico se prende en una interpretación de la realidad que afecta al mundo como todo. La filosofía está, pues, esencialmente unida a la teología;"*⁵

Incluso la filosofía cobra conciencia originariamente de su propia naturaleza específica, coaccionada por esa sabiduría revelada, reflexionando sobre su relación y diferencia respecto de ella:

*"Al principio, tanto de la historia de la humanidad como de la biografía individual, filosofía y teología no están separadas y constituyen una sola cosa. Todo el que pregunta por el sentido de la totalidad del mundo y de la existencia, comienza como creyente"*⁶.

Entonces, si filosofar, como lo entienden Pitágoras, Platón y Aristóteles, es imposible sin el contrapunto teológico, es necesario dejar de lado toda pulcritud metódica. Porque, aquél que cree determinadas afir-

² Cfr. *Ibid.*

³ Cfr. PIEPER, J., *El ocio y la vida intelectual*, Rialp, Madrid 1979, p. 148

⁴ Cfr. PLATÓN, *Filebo*, 16.

⁵ PIEPER, J., *El ocio y la vida intelectual*, Madrid, Rialp, 1979, p. 148.

⁶ PIEPER, J., "El posible futuro de la Filosofía", en *La fe ante el reto de la cultura contemporánea*, Madrid, Rialp, 1974, p. 246.

maciones reveladas sobre el "todo", no las puede dejar de lado y a la vez pretender un filosofar existencialmente auténtico, de lo contrario "deja de considerar su objeto, el mundo y la existencia en general, bajo todos los aspectos posibles"⁷.

Un filósofo que por principio rechazara el dato revelado por considerarlo irrelevante, se haría automáticamente sospechoso de no responder a un impulso genuino de búsqueda de la sabiduría última sobre la totalidad de las cosas, porque entonces "¿cómo he de creer que está buscando la raíz de las cosas con seriedad?"⁸

La apertura a la revelación ha sido el procedimiento natural que ha seguido desde siempre la filosofía occidental, y que le ha permitido alcanzar sus intuiciones más profundas, o, como dice Pieper:

"El inventario de verdad de la filosofía occidental es en buena medida un inventario de tales "intuiciones" adquiridas mediante un intelligere cabalgando sobre un credere"⁹.

Ahora, si damos un paso más y miramos cuál fue la situación en los últimos dos milenios de nuestra cultura occidental, que sigue actualmente vigente, y nos preguntamos entonces dónde se encuentra la legítima tradición prefilosófica que cumple la función que para Platón y los antiguos cumplía el mito, encontraremos que no es otra que la teología cristiana¹⁰.

"... desde el fin de la antigüedad no hay en Occidente más tradición prefilosófica que ataña a la totalidad del mundo que la cristiana. No hay hoy en Occidente teología alguna, si se prescinde de la cristiana"¹¹.

Esto quiere decir que la única forma auténtica de filosofar satisfaciendo plenamente el concepto de filosofía forjado por Platón, que es el verdadero sentido del término, es hacerlo desde el contrapunto con una interpretación cristiana del mundo. Y esto es hacer una "filosofía cristiana". De ahí la radical posición de Pieper:

"La "Filosofía cristiana" no es una forma particular de la ocupación filosófica más o menos desviada, condicionada por un

⁷ PIEPER, J., *Defensa de la filosofía*, Barcelona, Herder, 1979, p. 128.

⁸ PIEPER, J., *El dilema...*, p. 138.

⁹ PIEPER, J., *El fin del tiempo*, Barcelona, Herder, 1984, pp. 54-55.

¹⁰ Ciertamente, la revelación cristiana, fuente de la verdad salvífica sobrenatural, esta lejos de ser solamente una tradición cultural o histórica preyacente a la conciencia del filósofo, como los mitos platónicos, pero no deja por ello de serlo también. Por otro lado, la reflexión de Pieper obliga a tomar en serio la hipótesis de los Padres de la Iglesia sobre la conexión de esos mitos con una revelación sobrenatural originaria dada a toda la humanidad.

¹¹ PIEPER, J., *El ocio...*, p. 155.

interés especial ("religioso"). Es la única forma de la Filosofía, si es verdad que el Logos de Dios se ha hecho Hombre en Cristo y si por "Filosofía" se entiende lo que entendieron los grandes iniciadores del filosofar europeo (Pitágoras, Platón, Aristóteles)"¹².

Algunas objeciones al concepto de "Filosofía cristiana"

En el siglo XX la voz de importantes filósofos se ha levantado en contra de la posibilidad de tal "Filosofía cristiana". Martin Heidegger, por ejemplo sostuvo que la misma idea implicaba una contradicción, porque la actitud filosófica consiste esencialmente en la angustia del hacerse la pregunta fundamental, "¿Por qué hay ser y no sencillamente nada?", pregunta que es una necedad para el creyente, que ya posee una respuesta en el relato bíblico de la creación¹³. Jaspers, por su lado, plantea una opción irreductible entre la fe religiosa y el filosofar: la autoridad sería el verdadero enemigo del filosofar, que debe ser absolutamente libre y autónomo¹⁴.

Pieper ha respondido de forma aguda y contundente a estas objeciones. Con respecto a Heidegger, ha dicho, por un lado, que éste falsea el concepto de fe. Las verdades reveladas permanecen ocultas para nosotros, por eso la fe, si bien implica certeza, no implica un saber y posesión seguros, como Heidegger pretende¹⁵. Por otro lado, para Heidegger el filosofar implica esencialmente un persistir en el preguntar en medio de la incertidumbre del ser¹⁶, y ésto, a pesar de las apariencias, es muy distinto a defender, como lo hace Pieper, la "estructura de esperanza" del filosofar, que nunca se aquieta con una repuesta aclaradora y definitiva:

"... "preguntar" significa en un caso aguardar una respuesta —aún siendo conscientes de la radical incomprensibilidad— y lo que es más, mantenerse uno abierto a ella; mientras que para Heidegger "preguntar" parece que significa más bien rechazar por principio toda posible respuesta y cerrarse herméticamente a ella"¹⁷.

¹² PIEPER, J., "Escolástica, Figuras y problemas de la Filosofía medieval", en *Filosofía medieval y mundo moderno*, Madrid, Rialp, 1979, pp. 194-195.

¹³ Cfr. HEIDEGGER, M., *Einführung in die Metaphysik*, p. 5, *Introducción a la metafísica*, Bs. As., Nova, 1959, citado por J. Pieper, *Defensa...*, p. 133.

¹⁴ Cfr. JASPERS, K., *Philosophie*, p. 258-265, citado por J. Pieper, *Defensa...*, p. 133.

¹⁵ PIEPER, J., *Defensa...*, p. 13.

¹⁶ Cfr. HEIDEGGER, M., *Die Selbstbehauptung der deutschen Universität* (Breslau 1933), citado por J. Pieper, *Defensa...*, p. 135.

¹⁷ PIEPER, J., *Defensa...*, pp. 135-136.

Con respecto a Jaspers, su concepto tan acentuado de la independencia del filosofar parece reprimir el verdadero impulso a buscar una respuesta a los interrogantes últimos:

“Este ansía una respuesta, efectivamente, pero no tan incondicionalmente que pueda aceptar que le sea dada por otro”¹⁸.

En definitiva, el problema en ambos autores es que consideran que la pureza metódica es más importante incluso que la respuesta a las preguntas filosóficas¹⁹, actitud que no parece condecirse con un auténtico amor a la sabiduría.

Aclaración del concepto de “Filosofía cristiana”

Si la filosofía incluye estructuralmente una esencial apertura a la teología, el concepto de filosofía cristiana no requiere ninguna justificación, sino que es en occidente la forma genuina, necesaria y natural de filosofar²⁰. Conviene ahora precisar un poco el significado del mismo término “Filosofía cristiana”.

En primer lugar aclara Pieper que, contrariamente a lo que se piensa en general, el hecho de aceptar ciertas afirmaciones reveladas como verdaderas no le simplifica las cosas al filósofo cristiano. El contenido de la revelación cristiana está muy lejos de presentar una imagen cerrada del mundo, perfectamente inteligible y aceptable:

“La idea de la encarnación de Dios, por ejemplo, en la que la última obra de la creación se une con su origen, cerrando así el círculo, podría ser “aceptada”, tal vez por una filosofía “gnóstica” como conformación inesperada de una concepción del mundo basada en un único principio. Pero que la humanidad histórica haya odiado y matado “sin motivo” a ese Dios hecho hombre y que en esa misma muerte se haya hecho realidad la salvación del hombre, esas informaciones teológicas hacen saltar toda forma mental imaginable”²¹.

El cristianismo provee de esta forma a la filosofía de un antídoto contra la pretensión de claridad y transparencia absolutas. El misterio opone una resistencia al pensamiento que resulta fecunda, no sólo en la me-

¹⁸ *Ibid.*, p. 136.

¹⁹ Cfr. *Ibid.*

²⁰ Cfr. PIEPER, J., *El dilema...*, p. 140.

²¹ PIEPER, J., “El posible futuro...”, pp. 250-251.

dida en que previene contra errores puntuales, sino, sobre todo, porque lo obliga a ajustarse al carácter insondable de la realidad que no se deja atrapar en un sistema cerrado. Y éste es para Pieper el sentido más profundo de la expresión según la cual la fe es "norma negativa" para la filosofía:

"... la característica distintiva del filosofar cristiano no es disponer de soluciones más sencillas, sino poseer "en mayor medida que cualquier otra filosofía" el sentido del misterio"²².

En segundo lugar, el modo de explicar la asociación entre el conocimiento filosófico natural y el de la fe sin que cada uno sacrifique su propia estructura y dignidad, y sin que se produzca una separación abstractista, sólo se deja expresar mediante imágenes gráficas:

"... sirve especialmente la imagen de la polifonía y el contrapunto, donde muchas voces autónomas se refuerzan recíprocamente, se provocan y hasta quizá se estimulan en tal forma que resulta un nuevo complejo sonoro, de una riqueza imprevista, que nunca será posible explicar por la mera enumeración de elementos"²³.

Otra imagen, y quizá sea más que eso, es la del creyente como oyente que, gracias a lo que llega a oír (por la fe), afina y orienta su propia mirada (su reflexión filosófica) hacia realidades accesibles en principio a sus ojos, que hasta entonces se le habían mantenido ocultas y a las que no hubiese prestado atención de otro modo²⁴.

En tercer lugar, aclara Pieper cuál es el sentido más pleno, o el análogo del que se predica según su *ratio propria* la expresión "filosofía cristiana". Y, si el cristianismo es más que un mero conjunto de afirmaciones o doctrinas a las que se asiente de modo intelectual, si ser cristiano es abrirse a una realidad sobrenatural que transforma y configura al hombre desde lo más profundo y en todas sus fuerzas, entonces es filósofo cristiano en sentido pleno aquel que conoce *per connaturalitatem*, y en virtud de un parentesco esencial, juzga rectamente sobre las cosas divinas y del mundo:

"En consecuencia, realizará en su filosofar de forma plena la filosofía cristiana aquel que no sólo "aprende" y sabe lo cristia-

²² PIEPER, J., *El ocio...*, Rialp, Madrid 1979, p. 159-160, citando a R. GARRIGOU-LAGRANGE, *El sentido del misterio y el claroscuro intelectual*, pp. 112ss. de la traducción alemana, Paderborn, 1937.

²³ PIEPER, J., *Defensa...*, p. 139.

²⁴ *Ibid.*, p. 140.

no y para quien lo cristiano no es solamente "doctrina" con la que ha de mantener después en coincidencia y compatibilidad teóricas sus conclusiones, en una pura ligazón conceptual, sino que deja a lo cristiano hacerse realidad en él mismo, y que, por tanto, en virtud de un real parentesco esencial, no meramente sabiendo y aprendiendo, sino "padeciendo", experimentando la realidad, consigue apropiarse la verdad cristiana y, partiendo de ella, filosofa luego sobre los fundamentos naturales de las realidades del universo y sobre el significado de la vida"²⁵.

El dilema de la filosofía no cristiana

Surge finalmente el dilema de si es posible para un filósofo occidental reflexionar sobre la totalidad de las cosas prescindiendo por completo de la revelación cristiana, es decir, sin que su filosofía sea cristiana, aunque más no sea en el sentido más amplio (no ciertamente según el sentido más propio recién explicado):

*"Según mi opinión, es muy difícil para un hombre de nuestra civilización occidental, eliminar toda premisa cristiana de su pensamiento y hacerlo tan por completo de su filosofía, que su filosofar pueda ser descrito exactamente como "no-cristiano" —no formado de ninguna manera por el hecho de acomodarse a ningún contrapunto cristiano de orden teológico, por más oculto que estuviera."*²⁶

Pieper sostiene audazmente que no existe actualmente en absoluto una filosofía no cristiana que merezca auténticamente el título de filosofía. Por un lado, ciertas formas modernas de "filosofía científica" carecen por completo de la intención de ser filosofías en el sentido clásico del término²⁷. Por otro, existe un modo de filosofar en abierta oposición a lo cristiano, que aún conserva la estructura legítima del filosofar, porque mantiene el contrapunto con la fe, en la medida en que se opone a ella. Esto ocurre, por ejemplo, con el existencialismo de Sartre, para quien el primado de la existencia del hombre sobre su esencia está basado en la negación de un Dios creador que lo haya pre-pensado:

"... la negación de la idea cristiana de creación juega tal papel en el pensamiento de Sartre, que un nihilista pre-cristiano, como

²⁵ PIEPER, J., *El ocio...*, p. 168

²⁶ PIEPER, J., *El dilema...*, p. 140.

²⁷ *Ibid.*, 140.

*por ejemplo el sofista Gorgias, nunca lo comprendería; es necesario ser cristiano para poder leer a Sartre*²⁸.

Otra forma de filosofar igualmente anti-teológica, que, por parafrasear a Nietzsche, vive y se alimenta de las llamas de un incendio milenario, la podemos encontrar en el mismo Heidegger. Si bien hemos visto cómo él mismo negaba la posibilidad de una filosofía cristiana, es indudable que su filosofía, a la vez que se nutre de un impulso teológico (basta recordar sus primeros estudios de filosofía y mística medieval, base de *Ser y tiempo*), está estructuralmente construida en contrapunto negativo con la teología cristiana (basta recordar la búsqueda en el último Heidegger de una apertura a un dios "totalmente otro, especialmente respecto del cristiano"). Esto da razón de la fascinación que este autor produce en ambientes de filosofía y teología cristianos, como reacción a una filosofía que, por volcarse excesivamente al tecnicismo, evitó los temas de fondo:

*"Su vitalidad y su tensión interna las consigue la filosofía mediante su contrapunto teológico. De lo teológico proviene para ella el sabor, la sal de lo existencial. Precisamente por haberse vuelto insípida la filosofía de especialistas, encogida hasta convertirse en una disciplina especial, por haberse evitado miedosamente todo contacto con los temas teológicos (lo que, en parte puede aplicarse incluso a la llamada "filosofía cristiana"), precisamente por eso se explica el efecto excitante y sorprendente, por ejemplo, del filosofar de Heidegger, cuyo carácter explosivo no radica en ninguna otra cosa más que en haber planteado, con provocativa radicalidad y en virtud de un impulso originariamente teológico, cuestiones que exigen por sí mismas una respuesta teológica y en haber rechazado ésta al mismo tiempo de una forma igualmente radical"*²⁹.

Señala Pieper que no es poco el peligro que se corre con este tipo de filosofías, que, al estar construidas abierta o subrepticamente en oposición a lo cristiano y desligadas de la auténtica teología, difícilmente evitan la tentación de caer en pretensiones salvíficas, acompañadas de "terminología esotérica, gesticulación, formación de discipulado, intolerancia, etc."³⁰

²⁸ *Ibid.*, p. 141.

²⁹ PIEPER, J., *El ocio...*, p. 157.

³⁰ PIEPER, J., "El posible futuro...", p. 252.

Conclusiones sobre el futuro de la filosofía

Las reflexiones de Pieper siguen totalmente vigentes y nos permiten hacer un análisis de la situación actual de la filosofía. Hoy estamos ante una encrucijada. La filosofía, alejada en líneas generales de la profundidad metafísica, extraviada, desorientada, cada vez más seca y estéril, sin duda sufre desde hace tiempo las consecuencias de su separación, de su divorcio respecto de la teología. Su futuro depende de qué camino decida tomar. Una opción sería el avanzar obstinadamente en el mismo camino de autonomía que emprendió siglos atrás:

*"... el resultado final de este proceso sería una filosofía absolutamente "no-cristiana". Y decir que sería al mismo tiempo una "no filosofía" no me parece del todo absurdo"*³¹.

Si las cosas progresan en ese mismo sentido, entonces, no cabe más que esperar la muerte definitiva de la filosofía. Sin embargo, se puede y debe esperar también que, si hay un futuro para el auténtico filosofar, este futuro "dependerá de si su aislamiento respecto de la teología puede, legítimamente, superarse o no"³².

Esto, dicho sea de paso, impone ciertamente al filósofo, si quiere subsistir como tal, la tarea de velar no sólo por su propio futuro, sino también por el de la teología, pero ese sería un tema para otro estudio.

Refiriéndose a las profecías del *Apocalipsis* sobre el fin de los tiempos, Pieper desliza la siguiente conjetura con la que me parece oportuno concluir:

*"... no puede dejar, de hecho, de esperarse que en aquella época última de la historia, bajo el imperio de la sofística y de la corrompida pseudofilosofía, la verdadera filosofía recobre su unidad originaria con la teología y desaparezca como una entidad independiente y diferenciable. Que se realice de nuevo la unidad originaria de la explicación filosófica y teológica de la realidad, seguramente ya no ingenuamente, sino al nivel de conciencia de una realidad dolorosamente sentida. Con otras palabras, podría muy bien ocurrir que al fin de la historia la raíz de todas las cosas y el sentido último de la existencia -esto es, el objeto específico de la filosofía- sea sólo captado y hecho objeto de reflexión por aquellos que creen."*³³

³¹ PIEPER, J., *El dilema...*, p. 141.

³² PIEPER, J., "El posible futuro...", p. 244

³³ *Ibid.*, p. 253.

De la actual generación de filósofos depende que estas reflexiones de Pieper no sean simplemente una voz que clama en el desierto, y que la filosofía recupere su forma más auténtica.

